

El reencuentro

Esta historia comienza como cualquier otra; con una joven mirando por la ventana preguntándose si algún día sus sueños se volverían realidad, y en esta oportunidad la respuesta depende completamente de ella. Desde su infancia, Nozomi fue una niña muy soñadora, en su mente podían nacer miles de historias con una infinidad de finales, esto le producía mucha alegría y la ayudaba a escapar un poquito de su dura realidad: la madre de Nozomi, Hana, padecía de leucemia, una enfermedad compleja pero que con su debido tratamiento le ofrecía la oportunidad de recuperarse casi completamente. La madre de Nozomi era una mujer muy optimista y su felicidad yacía en las bellas historias que su pequeña le relataba, con la esperanza de que algún día pudieran recorrer el mundo y vivir una vida tan feliz y plena como los personajes de sus historias.

Después de la muerte de Alonso, el padre y esposo de la familia, Hana y Nozomi solo se tenían la una a la otra, lo cual de cierta forma era un consuelo, ya que Nozomi tenía el mismo carácter que su padre, lo cual para Hana era una linda forma de recordar a su tan amado esposo.

Para continuar con el desarrollo de esta historia, Nozomi se encontraba confundida, por así decirlo, había algo que ella guardaba, algo en lo que ella no quería pensar porque sentía que se ahogaba; sentía que por primera vez no tenía las palabras necesarias para explicar que era lo que ella sentía y por miedo a no ser entendida decidió guardarlo; se encerró en sí misma por terror a ser un estorbo, formando una especie de muro, entre sus pensamientos y el mundo que la rodeaba. Esta sensación comenzó con su último año en la secundaria, y no me malentiendan, todo estaba bien al igual que los años anteriores, los profesores eran los de siempre y los amigos eran los mismos, solo una cosa había cambiado, y eso era la llegada de Susana. A primera vista se veía como una chica simpática y amigable; y con obvias razones, era una de las chicas más hermosas dentro del secundario, pero tenía un pequeño detalle, al parecer a la chica nueva no le agradaba Nozomi.

Cuando Nozomi fue a darle la bienvenida, la primera reacción de Susana fue de ¿espanto?, ¿cómo sería eso posible?, no es que Nozomi fuera fea, ni mucho menos, al contrario, ella sacó lo mejor de sus padres. Por parte de su madre japonesa, sacó la delicada forma de sus ojos, una nariz respingona y una cálida sonrisa, y por parte de su padre puertorriqueño sacó su melena rizada, su tez acaramelada y su buen ánimo. Entonces, ¿qué podía estar mal?, ¿tal vez era el hecho de que en Argentina no era tan común ver personas como Nozomi? Ella y su madre llevaban años viviendo ahí y nunca les había pasado algo parecido, o por lo menos eso pensaba ella.

Después de este primer encuentro con su nueva compañera, Nozomi comenzó a recibir muchos comentarios por parte de Susana, eran cosas buenas, pero malas a la vez, ¿será que estos son los comentarios pasivo-agresivos de los que tanto hablan? Nozomi no lo terminaba de comprender del todo, hasta que pronto pasaron de ser comentarios pasivo-agresivos, a comentarios completamente negativos sobre su persona, en los cuales

mencionaba temas como su apariencia, su cultura, su forma de hablar y hasta sus notas. El mundo de Nozomi comenzó a cambiar, todas las cosas que para ella eran especiales y la hacían feliz comenzaron a ser nada, y nació dentro de ella el sentimiento de insuficiencia, el cual no supo cómo compartirlo con sus cercanos y optó por guardarlo.

Con el paso de las semanas, la cálida sonrisa de Nozomi desapareció, la fatiga se apoderó de su cuerpo y se vio reflejado en sus notas y en su apariencia, haciendo que la joven alegre y soñadora, ya no pudiera pensar en nada más que lo insignificante y feo que era para sus propios ojos. En su cabeza vivía una vocecita que día y noche la molestaba, parecía que la voz que se encargaba de crear las bellas historias fue reemplazada por un monstruo, encargado de robarle el sueño y alimentarse de sus anhelos y esperanzas, en este punto Nozomi solo deseaba encontrar una forma de silenciarla.

Hana vio la situación en la que se encontraba su hija y en uno de sus tantos intentos para que ella abriera su corazón, Nozomi habló. Todo el mar de pensamientos y preocupaciones que la ahogaban lentamente, se volvieron en lágrimas de alivio y por primera vez en semanas pudo compartir entre sollozos su situación y lo perdida que se encontraba, sin ser capaz de reconocerse en el espejo. Hana lloró junto a su hija mientras se preguntaba el cómo había podido cargar con todo eso sola y en su profundo amor le compartió las palabras que su padre, le había escrito "mi bella Nozomi, la luz de mis ojos, eres el regalo más grande que Dios me pudo dar, más bella que las flores y más valiosa que las riquezas de este mundo, nunca debes dudar de que Dios te hizo con un propósito y nunca permitas que alguien apague tu luz, porque como tu nombre lo dice, eres la esperanza para un mundo mejor". Nozomi soltó su última lágrima y comprendió que era amada y valiosa, volviéndose esas palabras el impulso que necesitaba para reencontrarse nuevamente consigo misma, fue un proceso difícil, en el cual tuvo que enfrentar sus miedos, hablar con Susana, volver a clases, verse en un espejo y llegar a un acuerdo con sus propios pensamientos.

Y al cabo de un tiempo, mientras Nozomi se encontraba mirando por la ventana decidió transformar todos sus sueños en realidad, porque comprendió que jamás estaría sola y que por más miedo que diera, rendirse jamás es la opción y siempre hay que aferrarnos a la ilusión de un mejor mañana.